Año 1— N.º 3 MONTEVIDEO DICIEMBRE 20 DE 1922 PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTÉSIMOS

Suscripción trimestral: $ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

Redacción y Adminis CUAREIM 1321

Teléfono: URUGUAYA 2429 - Colonia

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Sulpacha 74. (B. A.)

Giros a CANCIO COLTORTI

UN NUEVO PELIGRO

PARA EL PROLETARIADO SUDAMERICANO

El equilibrio económico, político y social en el seno de la sociedad capitalista en que vivimos, se fundamenta en un falso concepto de paz cuya razón suprema reside en el mayor o menor poder de las armas mortíferas que lo sostienen.

No existe, pues, ligación ideológica, arraigo en la conciencia social de un principio de equidad y de justicia, que pudiera consolidar la armonía entre los hombres. Los convenios, pactos o alianzas sellados entre los diversos representantes de los estados burgueses, se inspiran todos en principios egoístas de predominio y el fin que en ellos se persigue es garantizar la estabilidad del poder económico y político de una clase, que vive de la usurpación y el latrocinio.

La voracidad capitalista no tiene límites. Es por ello que la aparente armonía en que viven entre sí las naciones no sea otra cosa que un estado de guerra sorda de apetitos hábilmente disimulados, por que pugnan por chocar unos con otros en detrimento del bienestar colectivo.

Aparte de la lucha milenaria entre el capital y el trabajo, existen en el propio seno de la burguesía, grupos hostiles con intereses antagónicos dispuestos en la primera oportunidad a chocar con violencia.

Y como sus actos no se inspiran en un principio de equidad, de ahí que acallen el grito de la razón y confíen a la fuerza bruta y ciega de las armas la solución de la baja contienda en que están empeñados.

Bien es verdad que todos ellos tratan de rodear a su causa de los más bellos atributos, pero ésto lo hacen para poder engañar a los pueblos que han de ser, a la postre, los que con su esfuerzo y su sacrificio han de dar la victoria, que es la razón a uno de los bandos en pugna.

La guerra europea es una prueba de lo que afirmamos. Tanto las naciones vencedoras como las vencidas se asignaban a sí mismas el rol de defensoras del derecho y de la justicia y lo que en realidad unas y otras perseguían era un fin torpe de predominio. Los privilegiados de uno y otro grupo sacaron el mayor provecho de los sufrimientos y la angustia que la guerra acarrea en tanto que los explotados de las naciones vencidas y vencedoras, antes, durante la guerra y después de ella, fueron siempre el material humano que lo mismo sirve en tiempo de paz para levantar el monumento a la riqueza social en beneficio de otros, como de víctimas expiatorias en los campos de batallas, ofrendadlas en el altar sangriento de la soberbia capitalista.

Esta lección de la historia ha de ser aprovechada por nuestro pueblo y el de las demás naciones americanas ya que en el momento actual corren el riesgo de ser juguete de la ambición desmedida de sus explotadores y las malas artes de los políticastros que los gobiernan.

Para servir los intereses de un grupo o varios grupos de capitalistas, dos naciones sudamericanas, Brasil y la Argentina han puesto en juego los intrigantes de su diplomacia, y esta es la hora en que se pretende hacer víctima a dos pueblos laboriosos de una sangrienta farsa cuyas funestas consecuencias éstos más que nadie han de lamentar.

Para desbaratar los planes siniestros de los grandes bandoleros de la política es necesario que esos pueblos y todos aquellos que pudieran ser arrastrados por la locura guerrerista no permanezcan indiferentes.

Ha de evitarse a todo trance que prosperen los criminales propósitos del capitalismo que quiere encender entre los pueblos el fuego de la discordia, avivando los viejos odios tradicionales para llevarlos a la masacre si así cuadra a sus mezquinos intereses.

Si los políticos brasileños y argentinos se odian en realidad, que diriman entre ellos sus querellas, pero que no mezclen en sus bajas intrigas a los trabajadores que nada van ganando en ello. Si los capitalistas de uno y otro bando quieren redondear sus ganancias y para ello tienen que llegar hasta el crimen, que lo hagan, pero que no haya un proletario que preste su brazo o su cerebro para cooperar con sus propios enemigos en tarea tan nefasta.

sólo ansían el propio y ni aún por bien intencionados que fueran lograrían hacer el bien, ya que el gobierno y el capital son instrumentos del mal y fatalmente han de producirlo, del mismo modo que un revólver nunca servirá para producir un grano de trigo sino para truncar alguna existencia.

Hasta ahora TRABAJO no es lo que queremos sea, lo que deseamos, porque no depende de nuestra voluntad conseguir que quienes en él colaboran dejen de escribir para los propios compañeros y lo hagan en cambio para los que no conocen nuestro ideal.

Pero confiamos en lograr poco a poco se desprendan de esa manía controvertista, y teniendo la clara visión periodística necesaria, contribuyan a dar el carácter que sinceramente creemos debe tener hoy una publicación anárquica y sin el cual es en vano pretender se difunda y se asegure su existencia.

Es un viejo mal de la prensa anarquista éste y a él se debe quizá que el anarquismo no sea una fuerza eficaz, ponderable entre nosotros.

A reaccionar, pues, compañeros, por el bien de las ideas, por la vida de TRABAJO mismo.

Presidenticidio

En Polonia ha sido muerto su nuevo presidente, a los pocos días de haber ocupado el cargo. Sus adversarios políticos afirman que triunfó mediante el fraude y por eso le han eliminado.

Sobre poco más o menos lo que estuvo a punto de ocurrir aquí con el duelo Brum-Herrera. También tenía por origen una doble cuestión de fraude electoral. Fraude colorado y fraude blanco. Pero más duchos que los polacos, nuestros políticos se concretaron a hacer como que jugaban al presidenticidio y al candidaticidio. No hubo nada.

EL DIARIO DE LA F. O. R. U.

En nuestro número anterior llamábamos la atención del Consejo Federal de la F. O. R. U. sobre la iniciativa lanzada desde nuestras columnas a objeto de hacer efectiva la entrega de medio jornal a beneficio del diario obrero. Indicábamos asi mismo la mejor manera de estimular a los camaradas a fin de que la colecta pro diario diese el mayor resultado posible. Aconsejábamos en ese sentído varias medidas a tomar, cuya aplicación servirá para asegurar un riguroso control, evitando de ese modo el que individuos poco escrupulosos, dados a la maledicencia y la calumnia pudieran propalar embustes, ni sembrar la desconfianza en el seno del proletariado malogrando en parte los esfuerzos de los buenos compañeros.

No sabemos aún la acojida que en el seno de la F. O, R. U. y especialmente de su Consejo Federal habrá encontrado nuestra idea.

Por nuestra parte estamos dispuestos a secundar todas las iniciativas que tienden a dotar a la F. O. R. U. de un órgano cotidiano.

En conocimiento, pues, que la F. O. R. U. realizará un Pic-Nic pro Máquinas, que es como quién dice pro diario, el Domingo 31 del corriente mes de Diciembre nos aprestamos complacidos a difundir la grata nueva entre nuestros lectores esperando que han de responder como buenos trabajadores libertarios a fortalecer las finanzas de la entidad de sus afectos.

El Domingo 31 frente al Prado al lado del puente del 47 se realiza esta fiesta campestre organizada por nuestros compañeros los trabajadores de la F. O. R. U. Los sindicatos adheridos por intermedio de sus comisiones y los camaradas libertarios están en el deber de contribuir con sus esfuerzos al lucimiento de esta fiesta de fraternidad y de conpañerismo.

«Trabajo» augura desde ya el más franco de los éxitos.

Todos al Pic-Nic.

ANALIZANDO

Damos aquì esta interesante carta que nos envìa desde Norte América el compañero J. Marinero, continuando la agitación en favor de Sacco y Vanzetti.

Después de dos años de constante lucha para libertar de las garras del enemigo, de la tortura y de la muerte a dos hermanos de trabajo, dos amigos queridos, dos soldados de la vanguardia revolucionaria, creemos necesario, indispensable, hacer un breve análisis de la situación por la cual actualmente atravesamos.

No significa esto una confesión ritual de algún dogma, sino uua declaración sincera de la situación en que nos hallamos y queremos a la vez comunicarla al proletariado del mundo entero ante el cual tenemos responsabilidades grandes que, voluntariamente, nos hemos impuesto por cuestión de principios ideológicos con el más vivo deseo de obtener justicia para los caídos. Nuestra labor, hasta la fecha, pueden mejor juzgarla aquellos que igual a nosotros han puesto su empeño é interés en la situación siguiendo punto por punto todas las fases de esta iniquidad que las gentes llamaron proceso. Los que entre el Tribunal aparecieron para acusar a estos dos hombres, han, en una forma u otra, desmentido sus mismas declaraciones, con la sola excepción de dos mujeres, Miss Frances J. Devlin, y Miss Mary E. Splaine, ambas empleadas en las oficinas de la fábrica de calzado de la Slater y Norril. Sus declaraciones inverosimiles quedan en pie tal cual fueron depuestas en la audiencia de Dedham. Pero estas declaraciones están en contradicción directa con la lógica de toda razón, rodeadas de circunstancias que hacen imposible su credulidad hasta a aquellas mentes más ofuscadas por el prejuicio de clases, de credos o de nacionalidad, como así lo han dejado comprobado todos los elementos técnicos que han asistido a la defensa durante los debates del proceso.

Desde las ventanas del segundo piso, punto de observación de los dos testigos se ve en línea perpendicular—según afirmación de los peritos— solamente la cubierta del vehículo en donde ellas declaran haber visto y conocido a los hombres de quien aquí nos ocupamos. Los demás testigos de "identificación" fueron Louis Pelser, Carlos E. Goodridge, y Lola Andrews, los cuales no solamente se han retractado de sus declaraciones originales, sino que han puesto en conocimiento del público en general, los métodos coercitivos empleados por los que se supone sean los administradores de la justicia infalible, para obligarlos a mentir en la audiencia ante un jurado revestido de toda clase de prejuicios y atemorizado por las amenazas de los que allí representaban la propiedad privada y el privilegio de clases; para que el juez rey absoluto de la situación, pudiera condenar a muerte a los que se hallaban sentados en el banquillo de los acusados.

Unido a todo esto, hay también, algunos nuevos testigos que aparecieron después del proceso, los cuales eran conocidos de las autoridades y por estas mismas mandados a lugar retirado para que no pudieran ser utilizados por la defensa, ya que sus conciencias no habían podido corromperlas con el oro, porque no son mercancías fácil de adquirir por el dinero, en el mercado donde se vende la dignidad, la conciencia la vida humana por muy poca cantidad. Estos reafirman lo por nosotros dicho repetidas veces; que nuestros camaradas son inocentes del delito que se les imputa.

Se presenta después la señora Dodson, que acusa a su propio esposo de haber sido el conductor del carruaje empleado por los protagonistas del drama en la comisión del acto, y serenamente ante un tribunal en donde se discutía la separación de ésta y su marido, absolvió de toda culpa a nuestros compañeros Sacco y Vanzetti, repitiendo en público las mismas palabras que su esposo le había dicho: Yo fuí el que guié el automóvil, para realizar ese trabajo, Sacco y Vanzetti no tomaron pari te en ello"

Además de lo expuesto existe documentación para probar que las autoridades han intentado mucho antes del proceso, cargar sobre las espaldas de las víctimas una acusación horrible, con el único fin de cobrar por ello los cincuenta mil dólares que ofrecen en forma de indemnización, para aprehender a los causantes de la formidable explosión de Wall Street. Bien claro lo hizo público Juan Ruzzamenti, a quien han querido utilizar para cooperar con una agencia de Detectives para construír el edificio de la conspiración que les haría "salir victoriosos de nuestra aventura". Como dijo el director "mandaría una docena de anarquistas a la silla eléctrica y reafirmaría aún más la trama judiciaria urdida contra Sacco y Vanzetti, los que exterminarían cómodamente eliminando a los que en torno suyo se han agrupado para defenderlos, pero para esto no han cont[illegible] de antemano con la protesta del proleta ado mundial a cuya acción enérgica y d idida deben sus vidas, no solamente Sa o y Vanzetti, sino que también muchos o os, y especialmente aquellos que a pesar de los numerosos obstáculos y las difíciles circunstancias porque se atravesaba han hecho sentir su voz de protesta a través de los mares y las fronteras.

A despecho de todos estos acontecimientos ocurridos, y que al público presentamos hoy en forma de un extracto analítico de los hechos acaecidos, nuestros camaradas continuan encerrados por obra y gracia del capitalismo que se considera herido por la campaña educativa a que estos dos trabajadores han dedicado su tiempo libre entre las masas productoras de la riqueza, y nunca como ahora fueron sometidos a torturas físicas y morales tan brutales en los 30 meses que a esta fecha llevan privados del so y la luz de la libertad.

Sacco, en protesta contra la brutalidad, se negó a tomar alimentación alguna y se dncide a perecer de hambre antes que humillarse ante sus tiranos homicidas.

A juzgar por la brutal actitud de las autoridades, se ve claramente la intención malvada de exterminar la joven existencia de los camaradas reclusos, para evitar que el proletariado del mundo cuente una victoria más, por su acción solidaria en demanda de justicia para Sacco y Vanzetti y otras víctimas de la reacción imperante en el país que pretende ocultar sus horrorosos y múltiples crímenes tras la sombra de una estatua que han erigido en honor a la libertad.

Trabajadores del mundo entero. Productores rebeldes y conscientes, quizá sea este nuestro último llamamiento a la solidaridad internacional de los hombres libres, por lo tanto, camaradas, urge tomar acción decisiva e inmediata para impedir el crimen que nuestros adversarios pretenden ocultar con la apariencia de una muerte natural, para poder así presentarse ante el público como inocentes, exentos de toda responsabilidad por haber mandado a la muerte a dos idealistas a quién el mundo entero ha considerado inocentes de las culpas que una justicia mediocre quiere cargar sobre ellos, y a despecho de todas las protestas universales se intenta sumirlos en un calabozo en donde a causa de los sufrimientos enormes sucumban victimas de la tuberculosis o terminen sus días en el manicomio.

Se les priva de las regulares visitas de sus amigos, se les suprime la correspondencia y toda comunicación con el exterior, y además la cizaña sembrada por el capellán de la institución entre los demás presos que con nuestros compañeros no comparten ideales, puede acarrear dolorosas consecuencias.

Compañeros: que el eco de la protesta unánime del proletariado se haga sentir una vez más a través del océano y las fronteras contra este inícuo sistema judiciario que amenaza nuestra existencia como idealistas.

Ahora o nunca... Queremos que se nos devuelva a nuestros compañeros y no a dos cadáveres. Este debe ser el grito que surja palpitante de todo corazón de hombre, que se precie como tal... Grupos idealistas y revolucionarios; organizacione obreras, vosotros tenéis la palabra. Mancomunemos nuestras fuerzas para mejor hacer sentir el efecto de la campaña que debe libertar de la ergástula y de la muerte a nuestros compañeros, víctimas de la burguesía.

La burguesía norte americana, continúa ignorando que en las prisiones de Yankilandia hay unos centenares de presos como resultado directo de la última guerra. Hagámosle recordar nosotros a estas victimas a estos hermanos nuestros...

JOSÉ MARINERO.

Noviembre 1922

Se cita a los componentes de la Agrupación "Trabajo" a la reunión a efectuarse el Jueves 20 a las 21 en Médanos 1391.

Lo que anhelamos

Lo que anhelamos es que TRABAJO sea un periódico anarquista y no para los anarquistas.

Nos explicaremos. Un periódico para los anarquistas es aquel en que los compañeros discuten puntos, detalles, del anarquismo. Cuestiones de táctica, de procedimiento y hasta futuristas, es decir: relacionadas con la revolución social y la post-revolución. Un periódico así, satisface, ciertamente el deseo, el afán de dilucidar y discutir tan arraigado en la generalidad de los compañeros, pero forzosamente tiene que ser de vida precaria y de difusión escasa, por cuanto pronto las polémicas agrian los ánimos, hace se retire parte de los que escriben y dejen de leerlo o in sostenerlo los afectos a los puntos de a de los disgustados y no llega al gran ue lico, porque éste no saca nada en cl o de esas discusiones.

Necesitamos salir de esa faz primitiva del periodismo anárquico, y hacer periódicos que hablen a los explotados y oprimidos de lo que en realidad les interesa, presentándoles la actualidad política, económica y social con sentido crítico, mirada del punto de vista anárquico.

No es que queremos hacer un periódico doctrinario, pesado, denso, difícil de asimilar por el lector poco acostubrado a las disciplinas intelectuales, a los trabajos serios plenos de abstracciones y tecnicismos, porque eso sería igual o peor a los efectos de extender la propaganda que el periódico lleno de polémicas de criterios encontrados sobre tácticas y fórmulas de reorganización social.

No; lo repetimos. Queremos hacer un periódico anarquista, de crítica a los sucesos actuales, a los actos de los gobiernos, los políticos y los capitalistas, poniendo de relieve sus propósitos, explicando cómo y de qué manera por mucho que digan buscar la felicidad y el bienestar de los demás,

La Unión Sindical Italiana

A las Centrales Sindicalistas Revolucionarias de todo el mundo

El golpe de Estado contrarevolucionario de los fascistas se ha cumplido.

El terror está en el poder, después de haber destruído todas las organizaciones y todas las instituciones obreras.

El capitalismo industrial y agrario, las castas militares y la dinastía han contribuido desde hace dos años a la ofensiva fascista, y esa es la razón de su fácil victoria.

El proletariado ha sido puesto en la imposibtlidad de una intervención colectiva y combativa. Por el momento se entiende.

Camaradas: Vosotros conocéis las consecuencias de esta larga ofensiva fascista contra los proletarios. Las últimas jornadas de lucha en familia entre las dos élites burguesas rivales, por la dirección del Estado han aumentado el martirologio proletario; se acabó de destruír, a hierro y fuego, lo poco que aún quedaba de las organizaciones obreras: periódicos, imprentas, locales socisles, etc., etc.

Sin embargo, camaradas, el espíritu de las masas obreras que sufren en las prisiones y el destierro y que lloran los centenares de compañeros muertos que han enrojecido con su sangre la ruta de los renegados que han subido al poder, está con nosotros. ¡En las fábricas y en los campos se sufre y se espera el día del renacimiento!

La U. S. I. ha permanecido y continuará siempre en su puesto de lucha proletaria, y sigue siendo la bandera del sindicalismo revolucionario en Italia, ese sindicalismo libre de toda degeneración estadista, que hemos consagrado en Berlín.

Camaradas sindicalistas revolucionarios de todos los países:

En Berlín, en nuestro Congreso Internacional, esperamos volver a encontrarnos. El proletariado de la U. S. I. sigue en pie!

Os enviamos el saludo de nuestro proletariado mártir! Gracias por la ayuda que nos habéis dado. Os enviamos el último llamado: haced los mayores esfuerzos por la U. S. I. Nosotros queremos que no se extinga esta chispa que podrá volver a ser llama!

¡Viva el sindicalismo revolucionario!

El Comité Ejecutivo.

Milán, 4 de Diciemprede 1922.

N. B.—Todos los envíos de dinero dirigirlos a Gervasio Gaetano. Vía Guglielmo Pepe.

La correspondencia y los periódicos a la vieja dirección: Vía Aquile Mauri 8. Milano.

El proletariado emancipador

A esa generalidad llamada clase trabajadora, plebe, proletariado, pueblo, a quien unos enaltecen con halagos para engañarle y explotarle, otros desprecian, porque le miran desde la cumbre del goce obtenido por injustificado privilegio, y otros amenazan y persiguen cuando manifiesta tendencias reivindicadoras; a ese pueblo que permanece, peor qne neutro, inactivo en lo tocante a la lucha por su libertad y por la igualdad social, me dirijo para decirle: La emancipación de los trabajadores ha de ser tu obra.

Tú, más que un Dios humanizado descendido de divinas alturas, más que un hombre divinizado por el genio eres tu propio salvador y el salvador de la humanidad. Sin tu conciencia, sin tu voluntad, sin tu acción no hay salvación posible. En esos sufrimientos que te atormentan, en esa ignorancia que te degrada, en esa pasividad en que te consumes está la potencia libertadora y justiciera que ha de regenerar la humanidad: hasta que tú sepas y te decidas habrá ricos y pobres con todas las tristes consecuencias de la injusticia legalizada, impuesta y acatada.

Tú, que para los malos eres el eternamente despreciado, la clase inferior; y para los buenos eres el eterno menor, a quien se atiende por caridad, a quien de limosna y como por graciosa concesión se le da pan, trabajo y derechos; tú que preparas y sirves el banquete de la vida a los privilegiados y sólo participas de las sobras y mueres de hambre cuando no te alcanzan; tú que te enteras de los preceptos de la higiene cono el hambriento de las recetas suculentas del libro de cocina; tú, soberano en un artículo de la constitución política y ecce-homo en el balcón del Pilatos autoridad, que se lava las manos como irresponsable de tus miserias; tú, creador y artífice de las admirables maravillas reunidas en toda exposición universal, puesto que todas ellas son hechas a jornal; y sin embargo vives encadenado en el getho de la pobreza; tú eres el señor del mundo; en tu entorpecido pensamiento se halla en estado caótico la futura Ciudad del Sol, en tu desmayada voluntad está la liberación de toda tiranía; muévete, piensa, decide, obra, si no quieres aumentar tus dolores con la amargura del remordimiento, con la responsabilidad de la culpa.

Ya no tienes disculpa, pueblo trabajador; antes te reconocían tus sacerdotes la igualdad de ultratumba, declarando al mismo tiempo que en el mundo siempre ha de haber pobres y ricos; después te reconocieron los burgueses revolucionarios la igualdad ante la ley, aunque en esa ley dejaban subsistente la usurpación romana llamada derecho de propiedad y el derecho romano también llamado derecho de accesión, por cuyos preceptos, inicuamente llamados derechos, resulta que lo que en verdadero derecho es de todos queda detentado por aquella clase rica declarada eterna en nombre de Dios y en nombre de la Ley hoy los trabajadores conscientes que son parte de tí mismo, te piden no que les sigas, sino que les acompañes, que te unas a ellos, para anular a la usurpación, para derrocar el poder que les sostiene, para poner a la justa y libre participación de todos y de todas el patrimonio universal, la herencia de las generaciones pasadas que corresponde legítimamente sin exclusión ni privilegio para nadie a las generaciones vivientes.

No te desanime ver cómo vuelvan la casaca los arrivistas que se te ofrecieron como caudillos; no te impresione la enemistad que brota a cada momento entre los conspícuos que se tienen como definidores y propagandistas de los dogmas de la moderna redención; no te ofusques ante la incongruencia resultante de los de la izquierda y reciprocamente los de la derecha, para cubrir deficiencias prácticas resuman, unos al apoyo moral y material de la solidaridad para sostener huelgas a dos pesetas diarias por huelguista, y otros en mitines de la desesperación a las palabras fuertes del vocabulario de la acción directa; sé ponderante, juicioso y comprenderás que el atavismo y la impaciencia, la fuerza de lo pasado y el aguijón de lo futuro impulsan a gentes que forzosamente carecen de eqnilibrio moral y volitivo y producen inevitables desastres ante los cuales no tienes derecho a permamecer como indiferente espectador, puesto que en tu nombre obran, por tí se sacrifican, y tú no puedes permanecer neutral después de haberse reconocido como suprema norma social que no hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.

Anselmo Lorenzo.

¡YO SOÑÉ!...

Yo soñé con un mundo nuevo, en donde la igualdad y la justicia van unidas pronosticando con la ciencia la belleza y el amor...

Yo soñé que la más espléndida aurora roja iluminaba aquel mundo nuevo del cual huían las sombras fatídicas del pasado régimen del capitalismo... Soñé con una humanidad grande, noble, sin orgullo ni bajos egoismos; en una sociedad libre de dioses y de reyes..., y que la vida era hermosa basada en una suave armonía, página eterna de laboriosidad basada en una nueva y verdadera civilización Soñé que éramos todos iguales, hermanos todos hombres y mujeres con iguales derechos y que nuestra patria era el mundo entero... y el fin de mi sublime sueño fué que la *anarquía* reinaba en el nuevo mundo...

¡Oh mi sueño! Mi sueño no es mentira; no, no es visión fugaz que por breve instante ilumina mi alma. Son los tenues resplandores de la aurora del nuevo mundo que entrevee mi agitado espíritu de anarquista. Lo que imagino un mundo de belleza y concordia entre todos los seres humanos, no es una falsa quimera; es esperanza de la próxima realización de mi bello *Ideal* en donde el progreso y la fraternidad perdurarán eternamente, donde un rojo destello de luz alumbrará los corazones tranquilos y felices, destilarán en esa hora sublime la savia del amor.

La más pura y dulce esperanza vierte en el vaso de mi vida el néctar de la tranquilidad espiritual.

La era que soñé se acerca, y cual ave milagrosa tiende sus inmensas alas sobre la tierra, y en su materno regazo nos cobija a todos los que marchamos a la conquista del porvenir que es... La Anarquía.

Marta Peña.

Minas, Noviembre de 1922.

¿Industrialismo o Federalismo?

Si al hablar de nuestro campo, no nos limitamos al campo de la actividad anarquista de la Argentina, sino al campo de la actividad anarquista comprendido internacionalmente, constatamos que hay una tendencia, profundamente arraigada, sobre sindicalismo por industria, aunque esta tendencia se manifiesta en distintas formas, como ser: la de los I. W. W., la de los sindicatos por taller—que es una reminiscencia de la primera,—y la de los que aceptan el frente único, pero que quieren que este frente único sea anarquista, formas estas que convergen sobre sindicalismo por industria.

Nosotros nada tendríamos que objetar a ese sistema de sindicalismo, si sus sostenedores tomaran ese sistema como medio que creyeran más práctico para resistir a la prepotencia del capital y el Estado, para conseguir mejoras económicas, en fin: para tener más probabilidad de ganar huelgas.

Pero que tomen ese sistema y le den un valor que no tiene, pretendan conservarlo en la post-revolución como órganos regularizadores de la vida social en sus múltiples manifestaciones, es cosa que no podemos admitir y menos que para afianzar ese sistema se le niegue valor al sistema de organización por oficio.

Si aceptamos el sindicalismo como un medio de lucha y de capacitación de las masas para ir a la total transformación del régimen presente; y si luchamos para que nuestros sindicatos, más que órganos de resistencia, sean escuelas revolucionarias, y para eso tratamos de inspirar el sindicalismo en los principios filosóficos del comunismo-anárquico,—y en esto están de acuerdo los industrialistas cuando dicen que «hay que crear sindicatos anarquistas»,—¿quién puede negar que el sistema por oficio se presta más para ese fin, que el sistema por industria, por ser un sistema ampliamente federalista?

Se dice que el sistema de organización por oficio ha fracasado, y nosotros sostenemos que este sistema ocupa hoy la misma posición que ha ocupado desde la iniciación, o más bien ha progresado, pues si algo ha perdido en número, en fuerza numérica, lo ha ganado en fuerza de convincción, y, como nuestras esperanzas no se basan en el número, sino en la calidad, es por esto que sostenemos que el sistema de organización por oficio ocupa hoy la misma posición que en su iniciación, y si este sistema no ha dado resultados más positivos, se debe en gran parte a que los anarquistas han usado largo tiempo la táctica de «para ir al Sindicato hay que dejar las ideas detrás de la puerta», es decir, que eran anarquistas en la agrupación y en el café, y sindicalistas, en el Sindicato. Y es debido a esto que los organismos obreros, careciendo sus adherentes de convicciones revolucionarias, se han convertido en amalgamas sin valor ninguno cuando el capital ha dejado de asustarse del gran número de obreros organizados, o lo que es igual, cuando el capital ha conocido la parte débil del sindicalismo. Compenetrado el capitalismo de los fines pancistas de los organismos obreros, y que por lo tanto sus privilegios no peligraban, no solo han aflojado un poco la soga con que miden las dimensiones de los vientres de sus explotados, sino que hasta los burgueses más avezados a la explotación se han convertido al Socialismo,—autoritario se entiende—, y los hambrientos, acostumbrados a ver lo que les dan, y no lo que les quitan, se fueron haciendo conservadores de las pequeñas mejoras materiales,—ya que morales no han obtenido ninguna—que sus astutos explotadores les fueron concediendo, haciendo «como» que estaban asustados, en realidad para engañar a los trabajadores haciéndoles confiar en una organización que solo favorecía a los mismos explotadores.

Felizmente los camaradas van comprendiendo su error. No le dan al Sindicato más valor que el que realmente tiene, y si sus actividades las desarrollan en el sindicalismo, es tan sólo porque éste les ofrece un campo propicio para la siembra de sus ideales.

—

Los anarquistas de la Argentina, son, se puede decir, los primeros que han comprendido la necesidad de imprimir a la organización los principios filosóficos del comunismo-anarquista, si queremos hacer obra constructiva, y a eso se debe que la F. O. R. A.—hoy comunista—ocupe el puesto de vanguardia del proletariado organizado de todo el mundo. No porque nos hagamos ilusiones con el número, pues los sindicatos de la F. O. R. A. no son de gran número, si no porque estos, más que de resistencia, son de afinidad, pues los que aceptan el pacto de solidaridad, el pacto federal de la F. O. R. A., con la finalidad del comunismo-anárquico, es porque de hecho han comprendido que solo en el anarquismo está su salvación, y al efecto han desechado las promesas de un paraíso celestial que les ofrecen toda suerte de ambiguos que ambulan,—ya errantes porque los anarquistas le han deshecho sus guaridas de traición e ignominia—en este país de los negreros inquisitoriales al servicio del capitalismo extranjero.

Ahora bien: Nuestra posición en el sindicalismo està definida en la forma que dejamos expuesta, es decir; que somos anarquistas en la agrupación, en el taller y en el sindicato, y anarquista ha de ser nuestra obra en todos los centros de actividad, incluso el sindicato, pues le negamos a éste todo valor revolucionario cuando no está inspirado en las ideas anarquistas, quiere decir cuando sus adherentes no son anarquistas.

Y al contrario de lo que dicen los que sostienen la necesidad de seguir el proceso del desarrollo del capitalismo e imitarlo con el sindicato en sus formas, es decir, se centraliza la industria, hay que centralizar las fuerzas proletarias, nosotros decimos que del sistema burgués no tenemos que copiar nada, y partiendo de lo simple a lo compuesto, adoptando el sistema federalista, vamos creando cuantos sindicatos por oficio requiere el desarrollo de la industria, o que estén al alcance de nuestras fuerzas, y adhiriéndolos en las locales, comarcales, provinciales y en la regional, en la seguridad no de que vamos creando los organismos regularizadores de la vida del futuro, ya que estos organismos, se crearán de acuerdo con las necesidades del mañana, y según las necesidades del lugar, ya que todos los países no ocupan la misma posición geográfica, y un sistema que satisfaciera la necesidad de este país, no podría satisfacerlas en todos, sino, en la seguridad, repito, que vamos creando los hombres, las consciencias, y las capacidades, que han de crear los organismos regularizadores de la vida social, de acuerdo con los necesidades del momento¡! La vida anarquista; siempre.

En esta forma vamos haciendo hombres aptos, pues mientras más federalista sea el sistema del sindicato, o agrupación, menos estos tendrán que delegar y confiar sus intereses en hombres que ellos creerán más o menos buenos y capaces, pero como la delegación es la anulación de la personalidad, no podrá nunca satisfacer o reallzar nuestras y sus aspiraciones. Entre otras ventajas, que no podemos enumerar por falta de espacio, ésta es una que creemos de importancia del sistema federalista del sindicato por oficio.

Eliseo Rodriguez.

Buenos Aires, Diciembre 1922.

Factor Revolucionario

Todos más o menos estarán al corriente de la huelga de los obreros municipales del Rosario de Santa Fé, que con ardor vienen sosteniendo desde hace unos días.

En todos estos movimientos sabemos que cuando éstos toman una característica de fuerte resistencia, intervienen todos los elementos al alcance del Estado buscando la forma de aplastar las fuerzas proletarias. Esto no es una cosa nueva para los elementos revolucionarios avezados a estas clases de luchas.

Atropellos a todos los derechos constitucionales, atentados de todo género contra las más elementales libertades, clausura de locales obreros, arresto de oradores, detención en masa de los elementos que más se distinguen, con sus correspondientes apaleamientos a los individuos que no inclinan la espina dorsal, negándoseles hasta la comida que les envían sus familias y amigos, confabulando imaginarios procesos por delitos que jamás soñaran cometer y otras artes atentatorias y violentas en lo cual son especialistas todos los dependientes del Gobierno. Esto también nada debe extrañarnos, pues desde hace muchas décadas viene manifestándose con más rigor cada vez.

Tampoco puede extrañarnos y sorprendernos que nuestras huelgas, sean ellas contra el capitalista o el patrono-estado, se desarrollen frente a una ejemplar intransigencia burguesa.

El Estado es el hermano mayor del Capital, lógico es que uno y el otro se presten mutuo apoyo y se defiendan en forma de sobreponerse a los intereses proletarios. Ambos sectores en lucha cumplen su misión: la de subsistir.

La clase parasitaria entiende como un derecho su misión de gobernar, tiranizar y explotar.

Los proletarios que van siendo iluminados por un ideal de justicia, cansados de soportar tanta tiranía y explotación, están cansados de trabajar para que otros gocen acariciándose el vientre y reclaman el derecho a satisfacer sus necesidades, a vivir libremente, y por ello se levantan airados protestando contra tanta irritabilidad humana.

Los motivos son antagónicos, propios de una sociedad organizada sobre las bases del derecho de fuerza, de lo tuyo y lo mío.

Lógicamente por tanto, se comprende que los poseedores, los pretendidos administrares y acaparadores de la riqueza social, se agrupan para la defensa y el ataque contra todos los desposeídos, los proletarios, los huérfanos de esta sociedad madrastra.

Por ello es indiscutible que la fracción dominadora, habiendo gozado durante un sin fin de siglos de todos los privilegios engañando a los pueblos por la «razón» o la fuerza, se halle mejor organizada para la defensa como asimismo para el ataque.

Ridículo sería pretender en un momento dado que de un día al otro, cuando el proletariado recién comienza a despertar, pueda oponer su fuerza en forma colectiva con la posibilidad del éxito. Pero sí, entendemos, que los revolucionarios de todos los países, pueden oponer contra la fuerza de la burguesía organizada una guerra de recursos, la lucha sin cuartel del individuo contra el Estado, contra la organización capitalista y autoritaria.

En los momentos de escaramuzas revolucionarias, cuando la mano del Estado se hace sentir pesadamente sobre el proletariado en lucha, el brazo de un valiente, de un abnegado, puede sofocar la violencia de arriba, yendo contra los principales dirigentes de la cosa pública, los más destacados mandatarios de todas las reparticiones y de todas las instituciones oficiales o semi oficiales.

Parecería que las almas revolucionarias se hallaran narcotizadas, esperando quién sabe de qué poder caprichoso que hiciera el milagro de ahogar la voz de la injusticia y violencia tiránica de los potentados.

Se diría que han desaparecido de en medio de la humanidad doliente, los Espartacos, los Bruto, los Bresci, los Angiolillo, los Radowiski, como si hoy viviéramos en el más armónico de los mundos.

Vivimos en la misma desigualdad social en que surgieron estos grandes rebeldes, los grandes poetas del sacrificio por la libertad.

¡Qué importan esos fantasmas de Ligas Patrióticas, Guardias Blancas y Fascismos!

Para un Carlés, o los varios, surja uno o varios Radowiski. Para los Mussolini haya sus correspondientes Bresci y en todas partes de la tierra donde enfrentemos estos aventureros al servicio de la reacción, de la clase dominadora, despierten los hombres de sano corazón preñados de libertad para ahogar la tiranía, todos los que en una hora colectiva darían su vida por la liberación social que se adelanten a las muchedumbres iniciando contra los opresores en forma individual la gran batalla social que un día se ha de generalizar para destronar este régimen de ignorancia.

Es innegable que nuestras fuerzas colectivas, frente a la fuerza organizada de la burguesía, empeñarían hoy una lucha desigual.

Que por nuestra parte sufriríamos el mayor dolor, sin causar bajas en los verdaderos responsables del choque, en el «estado mayor» de la fuerza burguesa.

El proletariado no ha llegado al momento culminante, al grado de conciencia de ejecutar su revolución transformadora; aún ucha por un miserable pedazo de pan. Pues entonces, es previsor no exponer toda la fuerza inconsciente que nos rodea.

Empeñemos la lucha individual, surjan de nuestras filas los abnegados, los que en todos los tiempos, supieron señalar con sus gestos una hora histórica y demostremos a Carlés y todos sus secuaces que los anarquistas entendemos que no es necesario sacrificar a toda la familia proletaria, a todos los que luchan por la liberación humana, para aleccionar a los Carlés cumpliendo con él y todos sus imitadores, la obra de higiene social que así se cumplió con la hiena humana que se llamó Falcón.

¡Despierten los Radowiski de la Argentina!!

F. del Santo.

---LETRAS---

— MANUEL MACHADO —

EL JARDÍN GRIS

Jardín sin jardinero,
viejo jardín,
viejo jardín sin alma,
jardín muerto. Tus árboles
no agita el viento. En el estanque el agua
yace podrida. ¡ Ni una onda ! El pájaro
no se posa en tus ramas.
La verdinegra sombra
de tus hiedras contrasta
con la triste blacura
de tus veredas áridas...

¡ Jardín, jardín ! ¿ qué tienes ?...
¡ Tu soledad es tanta
que no deja poesía a tu tristeza;
llegando a tí se muere la mirada !
cementerios sin tumbas....
Ni una voz, ni recuerdos ni esperanzas.
Jardín sin jardinero,
viejo jardín,
viejo jardín sin alma.

— ROBERTO BRACCO —

EL RECIEN NACIDO

..........Por último, antes del alba, el ladrón encontró ocasión de hacer algo de provecho. Rendido y desanimado de largas correrías y de infructuosos escondites, se hallaba cerca de los jardinillos de la plaza de Cavour, obscuros y solitarios como un cementerio, sentado sobre un banco impregnado de humedad, maldiciendo de su mala suerte y mirando los lentos carros que con el rumor grave y retumbante que producían sus anchas ruedas sobre el desigual empedrado avanzaban ante los imponentes palacios de la amplia y vieja calle de Foria, dirigiéndose a la vía del Museo o a la de Constantinopla. Afortunadamente para él no pasaba ningún carro y los que caminaban se oían ya muy lejos. Entonces saltó a la espalda de un caminante de contextura débil, echóle un brazo al cuello y teniéndolo cogido, amenazó:

—Pronto, todo lo que tengas.

Era un hombrecillo endeble, que ni aun pudo rebelarse.

—No me mates—suplicó castañeando los dientes y arrodillándose, con lo cual parecía más pequeño de lo que en realidad era.

—Toma el reloj, la cadena, pero no me hagas daño.

—El reloj y la cadena no me bastan.

—Son de oro.

—No me bastan, necesito el dinero. Y le puso un cuchillo sobre la garganta.

—Espera; ¿ qué consigues con matarme ? Te lo daré todo ... espera.

—Será lo mejor.

Registróle las alforjas apresuradamente, sacó un pañuelo, uua llave, dos cigarros y una cartera. Le devolvió la llave y el pañuelo y le despidió con calma.

—Vete a tus negocios y no te vuelvas. ¡ Buen sueño !

La víctima escapó, cual un topo perseguido; él, ansioso de saber lo que contenía la cartera, salto la valla que rodea los jardines y se internó en una recóndita avenida de árboles para apreciar el botín, sin miedo a ser descubierto. La noche otoñal era tranquila y templada y acurrucándose se disponía a abrir la cartera, cuando la cercana sombra de una mujer, que se deslizaba a gatas, le hizo temblar de espanto; pero ella, asustada también, protestó enderezándose:

—¡ No me puedes denunciar ! Aún estoy aquí ... no le había abandonado todavía!... No puedes denunciarme ! ...

En una pequeña excavación del terreno se divisaba un bulto.

—¡Ah, canalla! — exclamó el ladrón ahogando un bramido; — aquello es un niño muerto.

—¡Aun está vivo! — dijo ella pretendiendo justificarse.

—Quiero verlo.

—No le toques, duerme.

—Duerme ?

—Ha nacido fuerte y hermoso; le he conservado cuatro días entre algodones, porque no podía levantarme del lecho. Pero esta noche me ha faltado valor para matarlo.

—¿Y querías enterrarlo vivo?

—No, quería confiarlo a la suerte ... Había pensado: «¿ Quién sabe sí el Señor misericordioso le auxiliará ? »

—Pero esta fosa, ¿ no la habías cavado para él ? ¡ Infame !

—Yo no la he abierto, te lo juro. La he encontrado así; parecía estarle esperando. Y, ¿ tenías valor para dejar a la intemperie a este ángel ?

— ¡No me puedes denunciar, porque no le había abandonado aun !

—Eres el ser más infame del mundo, y las galeras serían pequeño castigo para tu maldad. Ven.

Y la cogió de una muñeca para arrstrarla. Ella no se defendió, pero repuso amenazadora:

—Si me denuncias, te mando prender por ladrón.

Inmediatamente el aludido le soltó la mano, y después preguntó tranquilamente:

—¿Me has visto?

—He entrado aquí por el lado más obscuro. Te ví sentado en el banco; no he querido huír; he supuesto que eras un policía y la fuga me hubiera delatado. Estuve escondida detrás de aquel asiento.

Cuando te levantaste para sorprender a aquel pobre hombre, pensé: «¡Es un ratero; menos mal!» Entonces me moví yo también. Mientras tú dabas el golpe yo metía al pequeño en el hoyo. No esperaba que volvieses ... mas se ve claramente, que, como pecadores, el diablo quiere unirnos; has vuelto, y ahora, si no callas tú, no callo yo. Juntos iremos a la cárcel.

—¡Tienes razón! Pero, ¿crees que porque robo, exponiendo mi vida, para mantener a mi mujer, que es honrada, soy lo mismo que tú, capaz de sepultar vivo a tu propio hijo?

—Yo no tengo a nadie que piense en mí: ni padre, ni marido, ni un hermano, ni un amante. El que me poseyó por fuerza, ha muerto. Trabajo sin descanso para mi madre y para mí. Si la gente supiese que he tenido un hijo, me escupiría al rostro y no encontraría trabajo. Además, ¿cómo iba a criarle? Tengo mala salud; la comadrona me ha advertido que cualquier imprudencia puede costarme cara, y si me muero, ¿ qué será de mi madre paralítica ?

—¡Ah! — exclamó él, algo conmovido. — Las cosas de este mundo no salen a medida de nuestros deseos ... todo lo contrario ... siempre al revés ... pero ...

Se quitó la gorra, se rascó la cabeza y reflexionó; inclinóse después sobre la fosa y levantó el envoltorio cuidadosamente. La cabecita del niño quedó descubierta; tenía los ojitos cerrados y el labio inferior se apartaba de la encía. Acercó el oído al pecho del pequeño, y ya seguro, al cabo de un instante murmuró:

—No está muerto. Respira.

Se puso en pié, abrió la cartera, contó cuidadosamente los billetes que encerraba, y hablando consigo mismo, añadió:

—Está bien.

Después repitió secamente las palabras con que solía dar libertad a los incautos que desvalijaba:

—Vete a tus asuntos y no te vuelvas.

—¿Qué has pensado? — preguntó la mujer en voz baja y trémula.

—Me lo llevo a mi casa — respondió él sin mirarla, poniéndose la gorra. — Mejor estará allí que enterrado vivo. Este dinero servirá para buscarle nodriza; mi mujer dispondrá lo demás. Hubiese dado los ojos por tener un hijo, y siempre se enfada cuando me oye repetir que las cosas del mundo salen siempre al revés de lo que se desea. Este no es hijo suyo, pero es un presente que le hago yo. ¡Me ha afligido tantas veces diciendo que por lo menos quería criar a un inclusero! ... Cuando se oiga llamar mamá, la pobre estará contenta.

Se bajó de nuevo, y cuidando de no golpear al niño, le cogió en los brazos. Y como la mujer le contemplase de cerca, con la fisonomía siniestramente atónita, insistió:

—¿Te vas, o no te vas?

—Me voy.

—Pues pronto. Acuérdate de que no nos conocemos. Comprendes ... ¿Sí o no?

—Comprendo.

—Pues vete a tus asuntos y no te vuelvas.

Ella se alejó sin volverse; el ladrón besó la frente del niño.

Sobre "Los Miserables"

Una carta de Victor Hugo

He aquí una carta de Victor Hugo a un amigo suyo de Italia. Escrita ya ha muchos años, es actualísima aún. Sin embargo, la humanidad no se sonroja ante estos documentos, y los que viven humillando al mundo siguen en su infame tarea. Los conceptos de Hugo, en defensa de "Los Miserables", tendrán merced a ello, larga actualidad todavía. A menos que los de abajo dispongan otra cosa.

Hauteville House, Octubre 18 de 1862.

Tenéis razón, señor, en decir que "Los Miserables" está escrito para todos los pueblos. No se si todos los pueblos lo leerán, pero, ciertamente, lo hice para todos. Está dedicado a Inglaterra tanto como a España, a Italia, tanto como a Francia, a Alemania igual que a Irlanda, a las repúblicas que tienen esclavos tanto como a los imperios que tienen siervos. Los problemas sociales, cruzan las fronteras; las llagas de la humanidad—vastas llagas que cubren el globo — no se detienen ante las líneas azules o rojas trazadas en los mapas. Doquiera haya un hombre ignorante y desesperadò; doquiera se venda una mujer por pan; doquiera sufra un niño por falta de un libro que lo ilustre y de un hogar donde calentarse, el libro "Los Miserables" llama a la puerta, diciendo: "Abrid, aquí estoy para vosotros".

En el escenario—aún tan obscuro—de la civilización en que existimos, el nombre del miserable es el de Hombre: sufre en todos los climas: gime en todas las lenguas.

Vuestra Italia no está más exenta del mal que nuestra Francia: vuestra maravillosa Italia tiene en su propia tierra toda especie de miserias. ¿ Acaso el bandidaje — que es una clase insana de pauperismo — no mora en vuestras montañas ? Pocas naciones están tan corroídas como Italia por la úlcera de los monasterios, úlcera que traté de sondear.

Aún cuando poseéis a Roma, Milán, Palermo, Turín, Siena, Pisa, Mantua, Bologña, Ferrara, Génova, Venecia, una historia heróica, sublimes ruinas, magníficos monumentos, ciudades soberbias, sois tan pobres como nosotros; abundáis en maravillas y en podredumbres. El sol de Italia es indudablemente espléndido; pero, ¡ ay, el azul del cielo no quita los andrajos del hombre !

Al igual que nosotros, tenéis prejuicios, supersticiones, tiranías, fanatismos y leyes ciegas que sostienen costumbres ignorantes. No gustáis nada del presente y del futuro, excepto cuando tiene mezclado algunos sabores de pasado; tenéis entre vosotros un bárbaro—el monte—y un salvaje—el "lazzarone".

La cuestión social es la misma para vosotros que para nosotros. Vuestro pueblo muere algo menos de hambre y algo más de fiebre; vuestra higiene no es mucho mejor que la nuestra; las nubes de obscuridad que en Inglaterra son protestantes, son católicas en Italia, pero bajo distinta denominación, el "vescovo" es idéntico al obispo y hay un obscurantismo de casi la misma naturaleza. La mala interpretación de la Biblia equivale a la falsa concepción de los Evangelios.

¿Debo continuar ? ¿ Debo demostrar aún más completamente este paralelismo? ¿Tal vez no tenéis necesitados ? Mirad hacia abajo. ¿Quizás no tenéis parásitos ? Mirad hacia arriba. Acaso ante vuestros ojos, como ante los nuestros, no oscila la despreciable balanza en cuyos platillos tan tristemente se contrapesan el pauperismo y el parasitismo ?

¿ Dónde está vuestro ejército de maestros, el único que reconoce la civilización ? ¿ Dónde vuestras escuelas públicas obligatorias? ¿ Es que en la tierra de Dante y Miguel Angel todos saben leer? ¿Habéis transformado vuestros cuarteles en "prytanca" ? ¿ No tenéis, como nosotros, un presupuesto, de guerra exhorbitante y una consignación ridícula para la educación? ¿No tenéis también esa pasiva obediencia de la que tan fácilmente se hace una soldadesca brutal ? ¿ No tenéis un militarismo que obedece la disciplina hasta el extremo de disparar sobre Garibaldi — que es como disparar sobre el honor viviente de Italia ?

Examinemos vuestra organización social, tomémosla tal cual es y revelemos su flagrante iniquidad, mostradme vuestra mujer y vuestro niño. Nosotros medimos el grado de civilización por la suma de protección dispensada a estas dos débiles criaturas. ¿ Es posible que la prostitución sea menos deplorable en Nápoles que en París ? ¿ Que patrimonio de verdad contienen vuestras leyes, qué cantidad de justicia emana de vuestros tribunales ? ¿ Tenéis por ventura, la alegría de no conocer la acepción de estas tenebrosas palabras — venganza pública, infamia ilegal, las galeras, el cadalso, verdugo, pena capital ? ¡ Italianos ! Beccaria ha muerto y Farinácio vive entre vosotros. Y luego observemos vuestros régimen gubernamental. ¿ Tenéis, de veras, un gobierno que comprende la identidad de lo moral y lo político ? Os halláis a punto de amnistiar a vuestros héroes ? Aun en Francia hicieron algo parecido. Y, ahora, revistemos las miserias: dejad que todos aquí traigan su carga. ¡Ved: sois tan ricos como nosotros ! ¿ No tenéis también, al igual que nosotros, dos maldiciones: la religiosa, pronunciada por el sacerdote, y la social, prouunciada por el juez ? ¡ Oh, gran pueblo de Italia ! ¡Ay, hermanos míos, como nosotros, sois "miserables"!

Desde las profundidades de las tinieblas en que estamos todos sumergidos, no véis mucho más distantemente que nosotros las espléndidas y remotas partes del Edén. Además los sacerdotes a sí mismos se engañan al sostener que esas partes están detrás de nosotros, cuando, por el contrario, se hallan a nuestro frente.

Resumo lo que he dicho. Este libro "Los Miserables" es un espejo de nuestra situación, como lo es de la vuestra. Hombres y castas hay que se rebelan contra él, y comprendo la razón: los espejos dicen la verdad, y de ahí que sean aborrecidos, pero no cesan, por ello, de ser útiles.

En cuanto a mí, escribí para todos, con un profundo amor por mi Francia como por otro pueblo cualquiera. Paulatinamente, según avanzo en la vida, tórnome más simple y me convierto más y más en un patriota de la humanidad.

Además, tal es la tendencia de la época, la ley del desenvolvimiento de la revolución Francesa; y, a fin de corresponder al perpetuo ensanchamiento de la civilización, deben cesar los libros de ser exclusivamente franceses, italianos, ingleses, alemanes, españoles, para tornarse europeos; y, aún más: humanos. De ahí una nueva lógica de arte y ciertas necesidades de composición, que modifiquen todo, hasta las necesidades — tan estrechas en el pasado — de gusto y lenguaje, las cuales deben ahora, al igual que todo lo demás, ser ampliadas.

Algunos críticos franceses me han censurado, con gran placer para mí, porque me encuentran fuera de lo que ellos llaman a gusto francés: ¡ ojalá fuera merecido el encomio !

En fin, hago lo que puedo; sufro del dolor universal, y busco aminorarlo; y, poseyendo la pobre fortaleza de un sólo hombre, grito a todos: "¡ Ayudadme !"

Ahí tenéis señor lo que vuestra carta me ha impelido a deciros: y lo digo para vos para vuestro país. Si he sido tan enfático, es porque en vuestro escrito hay una frase en la que manifestáis que hay italianos que dicen: "Este libro de "Los Miserables" es francés y no nos concierne. Que los franceses lo lean como novela". ¡Ah, — repito — ya seamos italianos o franceses, la miseria nos concierne a todos ! Desde que la historia y la fisiología meditaron por vez primera, la miseria es la vestidura de la raza humana. ¡Ojalá llegue al fin el momento en que sean arrancados esos andrajos, y los malditos remiendos del pasado sustituídos en los miembros del Hombre-pueblo por el gran manto purpúreo de la aurora !

Si estimáis esta carta útil para iluminar alguna mente y disipar algunos prejuicios, podéis publicarla. Aceptad, os ruego, esta nueva seguridad de mis distinguidos sentimientos.

VICTOR HUGO.

La superstición del anillo

Símbolo de lo eterno, emblema de la autoridad, prenda de amor inquebrantable, amuleto de buena o mala suerte, es el anillo pequeño círculo mágico que encierra dentro de sn escaso diámetro una parte no pequeña de la historia, de la poesía y de la leyenda de todas las naciones.

Una tradición latina atribuye su invención a Tubal-Caín; la leyenda clásica hace autor de él al propio Júpiter, que después de encadenar a Prometeo sobre el Cáucaso, por haber robado fuego del Cielo, le conmutó la pena por otra mucho más suave, llevar constantemente en el dedo uno de los eslabones de su cadena con un trocito de piedra colgando.

La historia sagrada nos habla de algunos anillos famosos como signo de autoridad. Con un anillo confirió Faraón a José poder sobre todo Egipto, y cuando el rey Asuero quiso honrar a Amán, púsole su anillo con su sello.

Casos semejantes hallamos en la historia universal. Alejandro el Grande, en su lecho de muerte dió su anillo al general Perdicax, como prueba de su deseo de que fuese éste su sucesor. En Persia, los reyes que deseaban recompensar los servicios de algún súbdito, dabánle un anillo con la imagen de Ciro o la de Darío.

En Roma el anillo era símbolo de nobleza. Cuando un plebeyo era admitido en la orden ecuestre se le permitía llevar anillos de oro, prohibiéndose su uso por el contrario a todo noble que cometiera actos indignos de su rango.

La pasión por los anillos llegó a tal extremo, que los ricos patricios según refiere Plinio «cargaban sus dedos con verdaderas fortunas». Tanto en Roma como en Grecia, los anillos se consideraban como indispensables en todo hombre elegante; las mujeres, en cambio, apenas los usaban. Sabido es que después de la batalla de Cannas, los soldados de Aníbal, llenaron tres medidas con los anillos de oro tomados a los caballeros romanos que perecieron en el combate.

Durante la antigüedad y la Edad Media, asociábanse con los anillos toda clase de supersticiones. Había anillos que protegían contra el diablo, o contra las malas artes de los encantadores; anillos que daban a quien los poseía, poder especial para realizar ciertos prodigios, y anillos que curaban todo género de enfermedades.

Muchas son las leyendas relativas al anillo mágico de Salomón; una de ellas, de origen hebreo, pretende que por medio de este anillo, el rey sabio era transportado diariamente hasta el firmamento, desde donde oía todos los secretos del universo, pero un día, durante una de estas correrías por los espacios, Salomón se encontró al diablo, quien le pidió el anillo para verlo. Instantáneamente el diablo tomó la figura de Salomón, bajó a la tierra y reinó tres años sobre Israel, mientras el rey vagaba por tierras extrañas, hasta que le fué dado recuperar su precioso talismán, y con él, su cetro y su trono.

Es fama que a un anillo mágico se debió que Carlomagno hiciese de Aquisgrán la capital de sus Estados. Según la leyenda, el emperador se enamoró de una doncella de rara belleza, con apasionamiento tal, que por estar a su lado olvidaba los más graves negocios del Estado. Murió la hermosa y al examinar su cadáver el arzobispo de Colonia, le encontró dentro de la boca un anillo con una valiosa piedra. Indudablemente, aquel objeto tenía la virtud de atraer a Carlomagno y en efecto cuando el arzobispo ordenó arrojar el anillo a un lago inmediato a Aquisgrán, Carlomagno se enamoró del lago, como antes de la doncella, y para poder estar contemplándolo a su gusto, estableció allí su corte.

Un anillo de oro o de plata con el busto de Alejandro el Grande, considerábanlo los griegos como precioso talismán.

Los primitivos cristianos atribuían la misma influencia a los anillos en que aparecían grabados un pez, un ancla o una X, que no era nuestra equis sino la "ji" griega inicial de "Xristos".

En la Roma imperial, los médicos aconsejaban el uso de un anillo de oro con determinados signos griegos para curar el dolor de costado.

Si éste era en el costado derecho, debía llevarse el anillo en la mano izquierda y viceversa.

El catolicismo no pudo acabar con la superstición del anillo. Enrique XVIII de Inglaterra, tenía fe ciega en las virtudes de un anillo con una piedra preciosa que durante siglos enteros había adornado el santuario de Santo Tomás de Beket, en Canterbury. En la familia de los Hohenzollern, se conserva, desde hace tiempo como estimado amuleto, un anillo al que va asociada una extraña leyenda: Según ésta cuando la esposa del electo Juan de Brandemburgo tuvo su primer hijo, llegose a la cámara un enorme sapo que dejó caer sobre la cuna una piedra negra, desapareciendo después tan misteriosamente como había venido. Conservóse la piedra, de padres a hijos, como símbolo de felices acontecimientos, y el padre de Federico el Grande, la hizo poner en un anillo de oro que el kaiser conservó con la misma veneración, aunque no con la misma suerte que sus antecesores.

Un anillo famoso es el llamado del Pescador o de San Pedro, que constituye uno de los emblemas del pontificado. Su valor intrínseco es escaso, y contra lo que suele creer el vulgo no perteneció a San Pedro, su nombre viene de que en él hay grabada una imagen del apóstol en su bote de pesca. Con frecuencia confúndese con el anillo del Pescador otro que pasa también de un Papa a otro, y que S. S. lleva en todas las grandes ceremonias, es de oro, con un precioso camafeo en amatista, representando la cabeza de Cristo.

La Organización Industrial

El carácter destructivo que debe tener todo movimiento hostil al actual estado de cosas, máxime cuando dice tener por fin la transformación integral del mismo, lo pierde el movimiento obrero al orientarse hacia el sindicalismo industrial. Cierto que no se trata de destruír solamente, sino también de reconstruír.

Mas ni destruye, ni reconstruye un movimiento que es un reflejo del capitalismo, cuya organización trata de reproducir.

Con este movimiento, se trata, principalmente, de tomar posiciones, de desalojar al capitalismo, pero no se le destruye, como veremos de demostrar. Y menos aun destruye al estado.

Para ello nos serviremos del plan o de la nueva estructnra de la organización que, a nuestro entender, conduce a un nuevo estado y a un nuevo parasitismo: al estado sindical y al parasitismo sindical.

El plan de la organización quiere ser biológico. Parte de una base: el individuo equivale a la sociedad. Ya aquí podemos apuntar un error o más bien una exageración.

Entre el individuo y la sociedad existen muchas semejanzas y analogías, pero existen también muchas diferencias, lo que es preciso no olvidar, para evitar exageraciones. Sigamos. El individuo, para consumir y conservarse, tiene que producir. La sociedad igual. El organismo tiene funciones: respiratorias, digestiva, etc., etc.

En la sociedad también existen esas funciones y todas le son igualmente útiles y necesarias, como al individuo. Hasta aqní muy bien. De aquí empezamos a separarnos.

Las funciones existen, dicen los industrialistas, es preciso crear los órganos. A nuestro entender esos órganos ya existen y no hay porque crearlos, a lo sumo, habrá que perfeccionarlos, corrigiendo sus defectos, eliminando lo superfluo. Los órganos que crean la riqueza social lo constituyen las máquinas, las herramientas de todas clases y demás que emplea el hombre para producir la vida material e intelectual para elaborar el progreso. El órgano del transporte, ya que hay empeño en llamarle así, aunque no haya razón para ello, lo constituyen todos los medios que se emplean para realizarlo. Lo mismo podemos decir de los demás. El problema seria pues, que todo esto, instrumentos y productos, que constituyen el patrimonio de la humanidad, perteneciese a todos, no como pasa actualments.

Pero, los industrialistas, no lo entienden así. Para ellos' el órgano del estómago, tomo por ejemplo, lo constituyen los obreros que se dedican a la industrias de la alimentación. He aquí el hombre asimilado a un engranaje, a una máquina cualquiera en una célula diferenciada y sistematizada para una función determinada, como en e individuo la célula orgánica. Considerándolos así es que se les quiere organizar formando los órganos de la futura sociedad.

«Es triste y banal ser un ladrillo, ¿no es verdad?» ha dicho alguien. Pues eso quiere hacer del hombre la organización industrial. No podemos, bajo ningún concepto, aceptar este modo de considerar al ser humano. Este, a pesar de ser un miembro de la sociedad, constituye por si solo una unidad independiente.

Los industrialistas, refiriéndose a la organización por oficio dicen qie los obreros no son albañiles, herreros, etc. sino obreros trabajadores. Y nosotros, los anarquistas, podemos replicarles que son hombres, humanos. «Hay una profesión universal que es la del hombre» ha dicho Guyau. Y toda organización que tienda a destruir este carácter universal de la vida humana, no sólo no conduce a una sociedad libre, sino que le es totalmente adversa.

Los industrialistas alegan: nosotros nos diferenciamos de los demás en que trabajamos en un sentido universalista. Y nosotros podremos responder con razón: en un sentido universalista, no; en un sentido internacionalista sí. ¿Puede, lógicamente, decirse, que una organización tiene carácter universal, cuando agrupa a los hombres, teniendo en cuenta, solamente, el trabajo que por necesidad vital realizan? Nosotros hemos visto que no lo tiene. Ese carácter universal lo destruye desde el momento en que momento que intenta llevar al seno mismo de la sociedad, el carácter de especialización y disciplina necesario, quizá, dentro del taller o de la mina, pero innecesario fuera de allí. Este mata al primero.

Que sea internacional, no lo negamos. Bien claro resulta que las exposiciones que de él se han hecho que se trata de organizar al obrero internacionalmente.

Pero también resulta de esas mismas exposiciones y como no podían menos de ser que serán varía las internacionales: internacional de las industrias de la alimentación, del transporte, etc.

¿A que nos conduce esta división? ¿Que es lo que de aquí ha de surgir logicamente? Cada una de estas internacionales encarna un aspecto, una actividad particular de la vida Pero la vida tiene su aspecto general, universal, ¿quién lo encarnará? La sociedad industrial al convertir a los hombres en engranajes los imposibilita para la vida universal. Entónces surge el órgano de relación, el órgano central, el nuevo estado y con él el nuevo burocratismo. Primero en el Sindicato, luego en la región. Si se quiere organizar a los hombres como a las células en el organismo viviente, este será el término obligado.

Al centralismo, no a otra cosa, conduce la sistematización y especialización perseguida por el industrialismo. Lleva a los hombres a no ver de la vida más que una faz, de los intereses más que uno solo: la faz material y el interés material.

Alegan que la organización industrial tal como actualmente se plantea, impide el corporativismo y las divisiones, pero, como nosotros podemos ver, crea una división muy honda y que afecta los intereses más elevados de la sociedad: los intereses de la cultura y la integridad humana.

María Alvarez.

De las mayorías

Existe una cantidad de camaradas que se dicen libertarios, pero, que en realidad no o son, porque se quedan ampliamente satisfechos con las decisiones y los acuerdos que adoptan las mayorías.

Esto es innegable. Por esta misma razón, y a fin de que estos camaradas no sigan en el error, vamos a enumerar, en algo, las obras hechas por los mayorías a través de la historia. Es innegable que el hombre ha hecho con su semejante y con las cosas, lo mismo que ha hecho la burguesía con el dinero. Todas las cosas que se hacen, en lugar de medirlas de acuerdo con el valor que realmente tengan, se les mide por el número de personas que estén de acuerdo con ellas.

Esto es ni más ni menos, que el prejuicioso adagio burgués: «Dime cuánto tienes, y te diré cuánto vales».

Ahora bien: nosotros que no damos a las cosas ni a las palabras más valor que el que realmente posean, hacemos la siguiente pregunta: ¿Puede ser un hombre más inteligente que otro por el hecho de ser, en dinero, más rico? No, no puede serlo; pues si así fuera, la inteligencia sería hija del interés y no, como realmente lo es, hija de la naturaleza; y quiérase o no, la inteligencia está reñida con todo interés y por ende con todo convencionalismo.

De manera pues, que con esta demostración, queda absolutamente descartada la tesis, por demás falsa, del «Dime cuánto tienes y te diré cuánto vales». Aquí entonces, no hay derecho a dar a las cosas y a los hechos, más valor que el que realmente tengan, y no como se hizo hasta la fecha que se les dió tanto valor como número de individuos estaba de acuerdo con ellas. ¿Estamos?

Una vez deshecho, moralmente, el falso argumento de las mayorías, pasemos a analizar sus acciones a través de la historia y ver si nos es posible destruírlo también.

¿Cuál es la obra de las mayorías a través de la historia? Veámosla: la guerra europea. (esa misma que costó a la humanidad veinte millones de sus hijos, y muchos años de economía hecha a costa de la espoliación y el robo de que fué víctima la mayoría) (la clase proletaria) ha sido hecha gracias al consentimiento de las mayorías.

¿De qué valdrían las resoluciones de los Emperadores y los Reyes, si las mayorías no les hubiesen llevado el apunte? ¿Acaso se hubiese hecho la guerra si los pueblos de Europa, y no solo los de Europa sino que hasta los de América, no hubieran querido hacerla? ¡No!... Luego, este es un crimen del modo de pensar y obrar que tienen las mayorías!... Y los gobiernos que tanto y tanto tiranizan; que no quieren admitir otro modo de ver y pensar más que el que ellos tengan o permitan; que todo, para ellos, tiene la solución en la razón de la fuerza; que hallan muy lógico el crear más y más leyes para perpetuar el sistema de propiedad privada; y, al mismo tiempo que se preocupan de crear *asilos* (para dar albergue a los que después de cooperar a hacer todas las cosas no tienen ni una mísera habitación para guarecerse a las inclemencias del tiempo) expiden permisos para hacer *palacios* a todo lujo.

¿No obran también así los gobiernos, con consentimiento del pueblo y por ende de las mayorías? Aún hay más: ¿No es una ínfima minoría la clase trabajadora, frente a la explotadora? Siendo esto así, preguntamos nosotros a todos esos buenos camaradas que ven con muy buenos ojos a los acuerdos de las mayorías: ¿Por qué siendo la clase explotada la mayoría, no se ha librado todavía de la explotación de la minoría burguesa? ¿Se puede saber, camaradas partidarios de la mayoría? No hay nada que hacerle: eso de las mayorías es un cuento como cualquier otro cuento. Los revolucionarios, los rebeldes, los que anhelen un sistema de vida más equitativo y más humano no pueden, bajo ningún punto de vista, ceder a la presión de las mayorías, al menos mientras no cambien de parecer, y, que no cambiarán ¡estamos bien seguros!, mientras todos los buenos camaradas no se coloquen frente a ellas en el terreno intransigente que les aconsejan la justicia y la verdad de que son poseedores. ¿No son acaso razonables nuestras aspiraciones? Si, lo son. ¿Y entonces, porqué transigimos? No, no podemos transigir. Demos a la causa de ese pueblo, que desde ha siglos viene tirando por el carro de la explotación, todo lo que poseemos; digámosle que por su causa, que es la nuestra, estamos dispuestos a dar la vida; pero, digámosle también, que por el mero hecho de que sea mayoría, no estamos dispuestos a ceder ni un ápice de nuestras concepciones libertarias y de nuestras aspiraciones de bienestar y amor para toda la humanidad. Las mayorías, hoy por hoy, son, lo que la burguesía con su oro y el Estado con su autoridad, quieren que sean.

Mayorías no son razones. ¿Que no?.. Pues entonces, que traten de libertarse de la explotación y lo tiranía!...

Francisco Cancelo.

Incendio de 'Umanità Nova'

Pidiendo solidaridad

Los compañeros recordarán las noticias propaladas por la prensa burguesa, sobre las devastaciones cometidas por los "fascistas" en su entrada *triunfal* en la capital italiana.

A propósito, entre otras cosas, escribe el compañero Ettore Sottovia:

"En Italia todo ha sido destruído y es necesario que vosotros del exterior nos ayudéis.

Habéis sabido, a su tiempo, la suerte que le ha tocado a Roma. 8.000 fascistas (camisas negras) y 15.000 nacionalistas (camisas azules) todos armados han ocupado la ciudad. 20 muertos y más de 50 heridos. Todos los locales obreros y centros de ideas destruídcs. La tipografía de "Umanità Nova" ha sido completamente incendiada. El compañero Malatesta ha podido ponerse al seguro. Ningún compañero ha defeccionado. Salimos de una situación terrible y que además no ha terminado aún.

Ni por esto nos apartaremos del camino y pensamos empezar de nuevo nuestra propaganda y la vida, que al fin ha de ser nuestra.

Salud a todos.

Ettore Sottovia.

Creemos no hace agregar más a las palabras aún lacónicas del compañero Sottoiva. Tenemos plena fe que los compañeros de aquí sabrán responder debidamente al llamado de solidaridad.

De paso recordaremos que el agente de «Umanità Nova» entre nosotros, ha enviado una circular a los suscriptores, para que se pongan al corriente y enviar de inmediato el dinero que se adeuda.

Creemos que los compañeros que estaban de acuerdo con la propaganda y tendencia de «Umanità Nova» y que en Montevideo son numerosos, deben reunirse y tratar sobre la mejor forma de llevar una ayuda eficaz al resurgimiento de nuestra propaganda en Italia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, sombreros de "La Nacional" marcas NUTRIA CASTOR y autos SATURNO : :

El pic-nic de "Trabajo"

El pasado 3 de Diciembre «Trabajo» tuvo un pic-nic a su beneficio.

Los camaradas y las familias amigas que concurrieran, guardan de él recuerdo de un día grato.

Camaradería, familiaridad, franca alegría, todo eso hubo.

Adrede, no se llevó música al campo, para evitar baile, una cosa que no suelen practicar los compañeros, y si algunos aburridos que pasean por el Prado, y afean con su presencia la fiesta amable y vinculadora.

Pero, en cambio de eso, hubieron diversos números de juegos y rifas, y se repartió una artística tarjeta, que hará más perdurable el recuerdo de la fiesta. Impresa en ella, una escultura, «Evocación», da idea de las cosas que en bien de la cultura y el gusto a lo mejor realizaría la Agrupación «Trabajo» de contar con medios para ello.

En fín, nosotros quedamos contentos del pic-nic realizado. y prometemos superarlo en lo que respceta a nosotros en otro próximo.

LISTA de los números que han sido sorteados por los premios rifados en el Pic-Nic:

Premios del Toilett en combinación con las entradas N.o 175.

Rifa de los 6 premios:

1.o	N.o	43
2.o	»	356
3.o	»	53
4.o	»	111
5.o	»	198
6.o	»	15

BALANCE DEL Pic-Nic pro "Trabajo"

Del día 3 de Diciembre de 1922

ENTRADAS

Entradas al campo vendidas 189 a $ 0.50 c/u.	$	94.50
Por venta de mercadería en el Buffet	»	80.31
Producto del Bazar-Rifa	»	29.23
Producto de la rifa grande	»	22.27
Venta de Asado	»	14.49
Total Entradas	$	240.80

SALIDAS

Gasto por permiso	$	2.54
» » carteles y engrudo	»	8.70
» » Alquiler del Campo	»	7.00
» » Cartulina para tarjetas y cliché	»	4.90
» » Acarreo	»	11.00
» » Agua y acarreo de la misma	»	5.50
» » Carne, verdura y astillas	»	18.80
» » Pan y galletas	»	6.30
» » 20 litros de vino	»	4.00
» » Jamón	»	2.90
» » Queso y manteca	»	2.31
» » Garbanzos, ajís y sal	»	0.65
» » Cerveza	»	23.35
» » Cidrís, limón, naranjadas, etc.	»	11.96
» » Cigarrillos y fósfo-		
» » Hielo	»	6.88
ros	»	1.00
» » Frutas	»	3.40
» » Juguetes	»	3.93
» » 17 farolitos y velas	»	1.20
» » Caramelos	»	1.40
» » 2 metros de tul e hilo carretas	»	1.10
» » Tranvías y autos	»	1.85
» » 300 sobres	»	1.20
» » Ojalillos	»	1.10
» » Querosene	»	0.10
» » Un taro de Çarburo	»	1.40
» » 2 Piñatas	»	0.70
» » Pelucas	»	2.50
» » Rotura de 6 vasos	»	1.20
Total Salidas	$	138.87
Beneficio líquido	»	101.93
Suma Igual	$	240.80

El Comité Organizador:

Canzio Coltorti, Juan Arlore, David Cisneros, J. Zanelli, José Carrillo, Isidro Rodriguez, Ernesto Román, Pascual Minotti, **José Grisolía.**

Los niños y la educació

Es de imprescindible necesidad [...] donar la educación nuestra porque [...] nos vamos desarrollando a medida q[...] curre el tiempo; si nosotros nos cri[...] un ambiente poco revolucionario c[...] tardará en brillar la luz del foco [...] bertad, esa libertad que yo veo ve[...] paulatinamente y a paso tan lento, [...] mañana, ese paso tan lento será av[...] teniendo especial cuidado y como no[...] conducta revolucionaria, las escuelas [...] nalistas.

Los compañeros anarquistas tenga[...] niños, es un deber mny lógico ed[...] dentro de ellas, y no entregarlos a [...] tado burgués para que los eduque a [...] tojo, tergiversando nuestros ideales y [...] sando nuestra hermosa y brillante [...] ganda que debe pasar por encima d[...] leyes y religiones.

¡No olvidéis que esa misión a vo[...] está encomendada por ser los únicos [...] citados para ello; no abandonéis a lo[...] ños, que será el fruto de nuestras aspi[...] nes!

Una Niña Libertar[...]

Notas administrativa[...]

Advertimos a los compañeros de la [...] gentina que para todos los asuntos rel[...] nados con la administración de nuestro [...] riódico, sea para suscribirse o para ab[...] la suscripción, o para arreglar cuenta de [...] quetes, pueden dirigirse a nuestro agent[...] Buenos Aires, Domingo Poggiolini, S[...] cha 74.

Ponemos en conocimiento de todos [...] suscriptores que en estos días pasarán [...] sus domicilios los compañeros que volu[...] riamente se han encargado de la cobra[...]

Considerando que dichos compañeros [...] han tomado la molestia de la cobranza g[...] tuitamente y sólo para asegurar la vida [...] nuestro tan necesario periódico, rogamos [...] los suscriptores tengan a bien de no o[...] garlos a pasar por sus casas más de [...] vez. Todos aquellos que por varias cau[...] no pueden dejar en su casa el dinero, p[...] den dirigirse a nuestra administración, C[...] reim N.º 1321, donde habrá quien los atie[...] da todas las noches de las 21 en adelan[...] o en los siguientes locales: Agrupación «R[...] formarse es Vivir», calle Guaviyú esq. S[...] ta María, al compañero Florencio Castell[...] nos. — Agrupación «Progreso», calle Fr[...] ternidad y Berinduague. (Paso Molino), [...] compañero Julio Viera. — Agrupación «[...] cracia», calle Humberto. (La Teja), al co[...] pañero Daniel Martínez. — En la Villa [...] Cerro, al compañero J. M. Ferreiro. — E[...] Nuevo París, al compañero Bernabé Alv[...] rez, calle Avenida Gral. Garzón N.º 21[...]

Los compañeros del Dpto. de Salto, pue[...] den dirigirse al compañero Nicolás Gallar[...] detta, calle 19 de Abril s/n.

Gran velada "Cine Iris"

Se efectuará el 20 de Diciembre a beneficio del «Comité Pro Presos» de la F. O. R. U.

1.o: Apertura del acto por P. Minotti. 2.o: Prestará el concurso el duo Nacional Muñoz Fogayott. 3.o: Canto por el barítono Manuel Dalmado. 4.o: El tenor N. N. y la señorita X. X. 5.o: Canto por Humberto Re. 6.o: Canto por el compañero Prandi. 7.o: Declamación de poesía por los niños Liber y Selise. 8.o: Sinfonía por Augusto Muyetti, violonchello. 9.o: Película «Porqué los hombres olvidarán». 10.: Educación Fil.

Alianza Anárquica Internacional

(Sección Uruguaya)

Un nuevo periódico anarquista

Nuestras ideas, por más obstáculos que le salgan al camino con pretensiones de estrangularlas o hacerlas de lado, no lo logrará.

Y, es que la idea anaıquista es la expresión de la vida progresiva del pensamiento y el espíritu, Es la vida misma que se expresa en el hombre y lleva a los pueblos hacia una mayor armonía y felicidad.

Prueba de ello son estos surgimientos de hojas anarquistas que, como en el Dpto. de Paysandú, en breve, habrá un paladín de combate, de ideas y de crítica.

"VERBA ROJA", tal es el título. Los compañeros de Paysandú, ya han comprado máquinas impresoras, tipos, tintas y demás utensillos necesarios para la edición.

Ahora, lo que falta para ultimar la salida del periódico, es poco. Leed, pues, al nuevo paladín que engrosará el periodismo anarquista.

Por la A. A. I.
El Secretario.